

INSTITUTO DE ESPAÑA

CONMEMORACION DE LA FIESTA DEL LIBRO Y  
DEL DIA DE CERVANTES

"COMO SE FABRICAN LAS BRUJAS"

DISCURSO LEIDO POR EL PROFESOR J. LOPEZ IBOR, DE LA  
REAL ACADEMIA DE MEDICINA EL DIA 25 ABRIL DE 1973



M A D R I D  
GRAFICAS BARRAGAN  
CHURRICA, 12 - TEL. 223 24 15  
1 9 7 3



COMO SE FABRICAN LAS BRUJAS

COMO SE FABRICAN LAS BRUIAS

DEPÓSITO LEGAL M. 22.489—1973

INSTITUTO DE ESPAÑA

CONMEMORACION DE LA FIESTA DEL LIBRO Y  
DEL DIA DE CERVANTES

**"COMO SE FABRICAN LAS BRUJAS"**

DISCURSO LEIDO POR EL PROFESOR J. LOPEZ IBOR, DE LA  
REAL ACADEMIA DE MEDICINA EL DIA 25 ABRIL DE 1973



M A D R I D

GRAFICAS BARRAGAN

CHURRUCA, 12 - TEL. 223 24 15

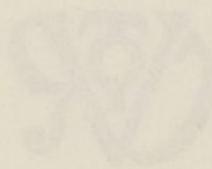
1 9 7 3

INSTITUTO DE ESPAÑA

CONMEMORACION DE LA RESTA DEL LIBRO Y  
DEL DIA DE CERVANTES

"COMO SE FABRICAN LAS BRULAS"

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION Y ESTADÍSTICA  
DIRECCION GENERAL DE INVESTIGACION Y ESTADÍSTICA  
MAYO DE 1973



M A D R I D

GOBIERNO DE ESPAÑA

INSTITUTO DE ESPAÑA

1973

## Cómo se fabrican las brujas

Cada generación histórica tiene su propio estilo de pensar. No me refiero, naturalmente, a los cambios en el estilo literario que, probablemente, se realizan más lentamente que los del estilo del pensar. HEIDEGGER ha dicho, recientemente, que los avances de las ciencias destronaron a la teología de su regencia sobre el pensamiento científico, sustituyéndola por la filosofía. Esta se disgregó a medida que las diversas ciencias fueron cada una por su lado, elaborando sus métodos propios. Los métodos científicos destronaron, a su vez a la filosofía del reinado que ejercía sobre ellos. La única tarea que nos queda, por tanto, consiste en preguntar **qué es el pensar mismo**, único tema cuya posesión no puede eludir ningún hombre aunque quisiera. Por esta razón, es por la que creo que unas limitadas consideraciones sobre las historias de brujas pueden ayudar a situarnos en la ruta del pensar científico actual. Además, probablemente, nos iluminen sobre la razón de sus últimas evoluciones.

Mi propósito consiste, por tanto, en averiguar si debajo de la multiplicidad de direcciones que ha tomado el pensamiento humano a lo largo de los siglos, de sus diferentes formas que parecen inagotables a la luz del progreso, hay en realidad alguna raíz o fundamento constante, que muestre la atadura radical del pensar humano, a pesar de la diversidad histórica mostrada hasta ahora. Diversidad que parece embargada en una empresa sin límites. Esta es la razón principal que me ha sugerido la elección del tema, aparentemente tan lejano a nosotros como la génesis de la creencia en las brujas, tan manifiesta e incomprendible a su vez, en épocas importantes y florecientes de la historia.

He querido titular estas páginas con la expresión de «cómo se fabrica una bruja», mal traduciendo el título de un libro de un psiquiatra norteamericano, publicado hace poco tiempo, titulado así: «The

Manufacture of Madness», cuyo autor es Thomas SZASZ. Porque el libro comienza con la siguiente afirmación: «el concepto de enfermedad mental es análogo al de brujería». En el siglo XV se creía que algunas personas eran brujas. En el siglo XX se cree que algunos seres humanos **están locos** y que su modo de comportarse se debe a una enfermedad mental que padecen».

SZASZ, por el contrario, afirma que el concepto de enfermedad mental propiamente dicha, no comprende más que **las enfermedades del cerebro**, es decir, se halla constituido solamente por aquel grupo de trastornos basados en la existencia de una lesión cerebral orgánica: por ejemplo, la parálisis general progresiva, producida por la sífilis cerebral. O sea, se trataría de casos que se podrían llamar más bien **neurológicos que psiquiátricos**. Para el citado autor no deben incluirse en el capítulo de las enfermedades mentales las más frecuentes, tales como las depresiones, esquizofrenias, neurosis, etcétera. No admite, por tanto, la existencia de enfermedades mentales sin anatomía patológica, a pesar de que esto es lo que ocurre en la mayoría de los enfermos actuales. Y olvida que el concepto de la psiquiatría actual ha sido lentamente delimitado y cuenta con una historia que comienza en Hipócrates. Antes de los descubrimientos de NOGUCHI, NISSL, etcétera, por ejemplo, la parálisis general no sería una enfermedad mental, siguiendo el criterio de SZASZ, a pesar de que **se tratase de la misma enfermedad** que ahora. Este hecho demuestra la arbitrariedad de su criterio. **Las psicosis llamadas endógenas**, tales como las esquizofrenias, la ciclotimias o psicosis maníaco-depresivas, las psicopatías, las neurosis y otras tantas, no son enfermedades mentales. Es evidente que este autor ha decidido ignorar los progresos científicos, a pesar de su supuesto progresismo en sus interpretaciones. Es un ejemplo más del caos conceptual de muchos científicos contemporáneos, aun tratándose de hombres inteligentes como ocurre en este caso (1).

Del origen y patogenia de las depresiones se sabe hoy mucho, comparándolo con lo que se conocía, no ya en la medicina hipocrática, sino tan sólo hace veinte años. Y estos nuevos conocimientos han conducido a hallazgos de **inmenso valor terapéutico**. Para evitar la admisión de esa realidad, SZASZ ha encontrado una expresión que suena

---

(1) Igualmente que antes lo he dicho, refiriéndome a las brujas y a los enfermos mentales, podría preguntar, ¿cómo se crea el caos intelectual en el mundo contemporáneo?

muy bien en oídos dispuestos a someterse, como cualquier sectario en ciernes, a alguna secta pseudo-científica o pseudo-religiosa actual (2). Y así niegan, llevados por el prejuicio, algunos psiquiatras contemporáneos, la lenta elaboración de la psiquiatría moderna, como si la psiquiatría no hubiese progresado desde los tiempos de MOR-GAGNI. Las enfermedades mentales con anatomía patológica conocida, admiten que se llamen enfermedades como las de la piel o las del hígado. En definitiva, como decía antes, son enfermedades neurológicas, según su punto de vista. Precisamente, mis trabajos de estos últimos años —y perdónenme la cita— han logrado demostrar lo contrario, es decir, que en muchas enfermedades descritas en los tratados más recientes de neurología como pertenecientes a enfermos neurológicos, no lo son. Se trata de «depresiones enmascaradas» o «equivalentes depresivos». Lo peor es que se trata de un error conceptual que ha llevado, sin necesidad alguna, a la mesa de operaciones a enfermos que no debían tratarse así, sino mediante los medios y técnicas de la terapéutica psiquiátrica (3).

Pero para alguno de mis colegas con mente impermeabilizada a estos y a otros avances en el conocimiento psiquiátrico, en las enfermedades mentales se trata nada más y nada menos que de **problemas de la vida**. Para muchas gentes, dicen, los dolorosos traumas de la vida no derivan de la lucha por la misma para lograr la supervivencia biológica, sino de los traumas y esfuerzos que la sociedad impone y acarrea a ciertas personalidades. Si se habla de «enfermedad» es **sólo por analogía**, insisten (4). Se parte de la idea de que la vida social ordenada posee una armonía inherente a su propio desarrollo. Y en tal caso es una falacia hablar de enfermedad... El concepto de enfermedad mental o física lleva implícita, dicen, el de **desviación de una norma** fácil de señalar en las enfermedades corporales (5). Pero, ¿en qué consiste la desviación en las llamadas enfermedades mentales? Cualquiera que sea

---

(2) Es muy interesante en este sentido, la génesis y el contenido de la nueva «Scintology».

(3) Vide «Masked depression». Maudsley lecture, Brit. J. Psychia. 1970. (J. López Ibor).

(4) La definición de enfermedad se halla tan preñada de dificultades que un gran clínico como V. WEIZSACKER dijo: «Enfermo es el que va al médico».

(5) Pero no en todos. La relatividad de esta situación y sus dificultades intrínsecas se demuestra claramente en los problemas surgidos a la luz de la asistencia médica en países con seguridad social. Aparte de un peligro más grave que quiero citar tomándolo del conocido libro de Roy Medieever, en el que afirma que donde el individuo puede perder totalmente su libertad es en un país con seguridad social absoluta. Es tema apasionante, cuyo lugar de discusión no es éste.

el criterio que sea no puede ser más que **ético, psicosocial o legal**. La idea impulsora inconsciente de una hostilidad crónica o de un divorcio, significa sólo la presencia del deseo general de normas éticas, como el amor o la estabilidad del matrimonio, pero no es una enfermedad. Un homicidio justifica la presencia del juez, es decir, del concepto de normas legales. Siguiendo este razonamiento y siempre en la misma línea se preguntan: «¿qué define la norma y por tanto la desviación?». La respuesta es la siguiente: a) la persona misma, mal llamada «enfermo» que decide desviarse de la normal. b) otras personas distintas que deciden que el sujeto se desvía de la norma. Estas otras personas que se sienten con autoridad para fijar las normas pueden ser otros parientes, las autoridades legales o los médicos. O la opinión general de la sociedad (6). En esta situación, los psiquiatras, los psicólogos y los psicoterapeutas **se convierten en agentes ejecutores del criterio de los demás**, aunque, a veces, el supuesto enfermo no acepte su criterio; por ejemplo, si este supuesto enfermo decide contraer un nuevo matrimonio (y yo preguntaría, ¿qué haría si la decisión fuera afirmativa cuando se tratase de un acto más grave, por ejemplo, eliminar a su mujer para casarse con otra en un país donde no hubiera divorcio? O más simplemente, ¿si hubiese que sostener económicamente a la mujer anterior y a sus hijos?). La medicina se halla, a mi modo de ver, en contacto siempre **con actitudes éticas**, como ocurre en el aborto, el suicidio o la eutanasia. Pero eso no quiere decir que los psiquiatras se ocupen sólo de «problemas de vida».

Además, ¿qué quiere decir «problemas de vida»? me atrevería a preguntar. La vida se halla siempre estructurada sobre un tejido más evidente o más sutil de problemas. Podríamos decir que constitutivamente, **toda vida es problemática**, como lo es en sí **la propia existencia humana**.

SZASZ agrega para centrar más su modo de enfocar la cuestión, que lo que la gente llama trastornos mentales no son más que **dificultades o alteraciones en la comunicación**, porque se deben a ideas inaceptables que se manifiestan, muchas veces, en un lenguaje extraño o peculiar («innacceptable idioms»). La diversidad de los valores humanos es tan grande, que no debe extrañarse que esta dificultad enturbie las relaciones entre padres e hijos, marido y mujer e incluso de los pue-

---

(6) Lo cual no es garantía de la objetividad de una verdad científica.

blos entre sí. Las relaciones humanas se hallan siempre cargadas de dificultades y convertirlas en armónicas requiere tiempo para poder vencer las dificultades que se interponen y algo más que todo ello. Se podría hablar de un carisma especial en el establecimiento de las relaciones sociales. No se trata de definiciones, sino de amor y sacrificio.

Que la historia de la psiquiatría demuestra los graves sufrimientos que han debido padecer muchos enfermos, por errores en la manera de prestarles asistencia en siglos anteriores es seguro, sobre todo visto desde nuestra perspectiva actual. Precisamente al P. Jofre se debe la creación del primer Hospital Psiquiátrico del mundo en Valencia. Y ahora se conocen bien no sólo los motivos que le impulsaron a la fundación, sino los cuidados que les prestaban y el modo humano de tratarles. Eso es lo que le diferencia de los escasos hospitales generales que antes sólo tenían algunas celdas para los locos. Y eso les diferencia también de la misma concepción del «asilo» que ha durado desde el Renacimiento hasta el presente siglo en Francia. Los asilos fueron creados para proteger a los ciudadanos de las gentes socialmente desviadas (locos, prostitutas, delincuentes, etc.) y no para proteger a los «locos» de las agresiones de la sociedad, que fue la idea fundacional del P. Jofre en el siglo XV.

FREUD, siguiendo a CHARCOT, sustituyó la posesión del demonio por el desdoblamiento de la personalidad. En cierta manera sustituyó la **terminología religiosa** por el lenguaje científico. Con más razón se podría decir que FREUD sustituyó la posesión turbia por el demonio por la posesión, también turbia, de la libido. Las brujas vivían en un contexto social determinado, como también lo hicieron las histéricas de la Salpêtrière. Y después, lo han seguido haciendo las demás. SZASZ asegura que las histéricas de la Salpêtrière se comportaban así porque se sentían perseguidas por sus enemigos (los neurólogos y psiquiatras) (7) y su conducta se describió según el lenguaje científico acuñado por sus perseguidores. En una carta a FLIESS —otorrinolaringólogo berlinés, del que tenía una inmensa dependencia— escribe FREUD sobre la frecuencia con que le ha dicho siempre que la teoría medieval de la posesión, mantenida en los juicios eclesiásticos, era

---

(7) Recuérdese la figura de CHARCOT, tan preocupado por el problema. En la historia de cualquier fase en el estudio y tratamiento de la histeria puede hablarse de cualquier actitud errónea, menos la de «persecución».

idéntica a su teoría sobre el desdoblamiento de la conciencia en los histéricos. Lo cierto es que esta tesis es más propiamente original de JANET.

La enfermedad mental desempeña en el mundo moderno la misma función que las brujas desempeñaron en la Edad Media y parte de la Moderna, dicen algunos autores. Es decir, que ambas tienen la misma equivalencia e implicaciones que en las edades citadas y la actual (8). El gran historiador de la medicina Henry SINGER ha dicho que la psiquiatría moderna nació, como disciplina médica, del cambio de actitud con respecto a la brujería. Traducido a la realidad quiere decir que las pobres gentes tomadas antes por brujas y perseguidas como herejes, ahora son tomadas por locas. SINGER lo interpreta diciendo que las personas que antes caían en la brujería después fueron consideradas como herejes. SZASZ lo formula de un modo distinto, asegurando que la transformación de una ideología religiosa en una ideología científica determinó que la medicina reemplazase a la teología y «los alienistas a los inquisidores».

\* \* \*

La elección del tema «Psicología de las brujas» no ha sido, pues, por mi parte, dictada por un capricho momentáneo. Además que resulta inútil, y hasta poco respetuoso entrar en un tema en el cual España cuenta con uno de los mejores investigadores actuales y que lleva tantos años dedicado a él y tiene una magnífica proyección de sus trabajos, tanto desde el ámbito nacional como del internacional. Me refiero a don Julio CARO BAROJA. Pero este tema de las brujas, aparte de los aspectos psiquiátricos a los que especialmente me refiero, pertenece, a mi modo de ver, a una honda corriente del pensamiento humano que es muy interesante y que se ha presentado en muy diversas formas a lo largo de la historia. Constituye como una veta soterrada en la interpretación del ser humano que, de vez en cuando, sale a superficie bajo firmas distintas. Algo análogo ocurre con ciertas enfermedades psicosomáticas, según han puesto de manifiesto los trabajos míos y de mis colaboradores, que aparecen y reaparecen a lo largo de la vida, pero con una sintomatología tan distinta —o con un dis-

---

(8) Es curioso que ahora haya tanto alboroto al afirmar que algunos «disidentes políticos» son enfermos mentales. Vid. mi artículo en «Public Opinion». New York. 1973.

fraz tan diverso— que la medicina las describe, aún hoy, inadecuadamente. A este hecho se le podría calificar con un vocablo que puso en circulación UNAMUNO: **metablema**.

\* \* \*

En el período comprendido entre el año 1550 a 1600 se incluyen los años peores en la llamada **caza de las brujas**. Mucho peores que los años anteriores. Todavía peores resultaron los cincuenta años que transcurrieron tras de 1600. En los tiempos en los que en Roma había Papas de cuya grandeza todavía nos admiramos, en el momento en que la Reforma protestante crecía y en los años en que vivieron BACON, GROTIUS, BERULLE, PASCAL, y tantos otros, fueron tiempos de oscuridad para muchos europeos que pasaron en muchos lugares por circunstancias terribles. Entonces se desarrolló una demonología floreciente, cuyo cultivo había empezado en la Edad Media. Y ocurrió todo ello, a pesar de vivir por entonces gentes muy santas, tales como San Bonifacio, apóstol de Germania, gentes que habían declarado muy explícitamente que el creer en brujas y en la licantropía no era cristiano. Mucho antes, Carlomagno había decretado la pena de muerte para aquel que quemase supuestas brujas.

Es cierto que los grandes sufrimientos producidos por la peste negra en el siglo XIV y por la guerra de los Cien Años en Francia, ayudaron a explicar la primera explosión de brujería, pero la segunda resulta mucho más difícil de explicar. Y aún de la primera. HANSEN dice que realmente la caza de las brujas comenzó antes y que no fue la miseria su causa principal.

En el momento actual, más allá de la mitad del siglo XX nos encontramos con una reviviscencia de la brujería, que todavía no ha producido perturbaciones colectivas en los grandes países, precisamente en aquéllos pueden presumir de haber contribuido considerablemente al progreso científico del presente. Pero la existencia de tales núcleos sintomáticos no se puede negar, aunque han tomado una forma distinta a los de épocas pretéritas. La razón es que los enemigos presentes no son ni la religión católica, ni la protestante, sino la propia transformación que en el mundo han producido los avances científicos y técnicos.

La explicación de la reaparición con gran intensidad de la brujería durante el Renacimiento y la Reforma no es fácil de entender y ha sido

muy discutida. En el siglo XIII, se dice, la sociedad feudal de la Europa cristiana tuvo conflictos con otros grupos sociales que no pudo asimilar y que consideró como herejes desde el principio. Estos grupos, entre los que se encontraban misioneros búlgaros y creyentes de otros lugares distintos, como los que había en los Pirineos franceses —parte de los cuales fueron años más tarde españoles— y otros, procedentes de la región de Vaud, de algunas ciudades de Lombardía vecinas del Ródano y de algunos valles alpinos, existieron sin que la sociedad feudal nunca pudiese lograr dominarlos, se dice como explicación. Pues bien, a todo este heterogéneo grupo la sociedad feudal los proclamó herejes o brujas. De todas las herejías la más importante fue la de los albigenes y su característica fundamental fue siempre el dualismo como residuo de las ideas maniqueas. Entre los cátaros se produjeron los mismos hechos que se describen actualmente en algunas revistas norteamericanas y europeas como renaciendo en la actualidad. En sus asambleas secretas aparece el dualismo Dios-demonio, Bien-mal. Ofrecen parecidas características a las orgías promiscuas del siglo XIII.

\* \* \*

LUTERO defendió el «Malleus maleficarum». CALVINO adoptó, desde otro punto de vista, una actitud semejante. Los hombres de la Reforma trataron de formar misioneros, pero aparecieron inmediatamente las disidencias en varias partes de Alemania y de otros países como Inglaterra. De esta última de la disidencia se encargaron especialmente las brujas. Pierre de l'Ancre culpaba a las brujas vascas de haber defendido los errores del calvinismo.

Ante hecho tan singular, como el citado recrudescimiento en aquella nueva Edad Moderna, que surgía tan llena de esperanza, la pregunta que uno se hace es la siguiente: **¿Cómo pudo apagarse después este gran fuego?**

TREVOR-ROPER señala el gran freno de los filósofos dedicados a la ciencia natural, a la filosofía secular, etcétera, tales como BACON, GROTIUS, SELDEN y otros, aunque no **expresaron nunca su opinión contraria a la brujería**. Pero tampoco el citado autor tiene el convencimiento de que la nueva forma de «racionalismo» que empezaba a dominar en Europa, gracias a los avances científicos, fuese capaz de extirpar, por sí solo, la antigua cosmología, que servía de base a la creencia en las brujas.

LEA echa en cara a los pertenecientes a esta nueva ola la falta de fe viva en lo que hacían, como la que tenían los adversarios, pero para TREVOR-ROPER el primer rival auténtico fue el platonismo del Renacimiento con su creencia en la magia natural. Fe que llenó el universo con demonios, pero al mismo tiempo los sujetó a lo humano de la naturaleza, a la cual servía y cuyas leyes sostenía. Después, los platónicos de Cambridge fueron de los últimos defensores intelectuales en la creencia en las brujas, pero en otros siguió adelante este proceso de magia purificadora, como podía decirse al hablar de BACON o del reconocimiento de las leyes de la naturaleza con valor universal, como hizo DESCARTES, haciendo innecesaria la acción de los demonios.

Cartesianos eran Gustav ROSENHANE y el físico Urban HIARNE que resistieron la caza de las brujas en Suecia (1668-77). En Holanda BEKKER desempeñó un papel semejante, pero según el citado historiador, la victoria final consistió en la liberación en la interpretación de la naturaleza del «fundamentalismo bíblico», en el que el mismo BEKKER estaba aprisionado. Esto fue obra de los deístas ingleses y los pietistas alemanes, herederos de los protestantes del siglo XVII y enlazados con los ilustrados de Francia del siglo XVIII. En ellos, la situación de la naturaleza entre el Dios de los hebreos y los demonios del medioevo fue remplazada por un despotismo benevolente de una deidad moderna y científica.

Tal interpretación tiene su valor. Pero no lo es todo, como lo demuestra lo que ha ocurrido después. No se olvide que en el siglo XVIII comenzó el **mesmerismo**, que sirve de puente de unión, por poner un ejemplo psiquiátrico, precisamente a través de CHARCOT y de FREUD. Aparecen nuevas formas de interpretación de hechos naturales que llevan a conclusiones tan erróneas como la citada al comienzo: la negación de un hecho tan importante en la naturaleza humana, como la posibilidad y presencia de la enfermedad mental.

\* \* \*

Mis excursiones por estos terrenos tienen como móvil sus contactos con mi propia especialidad, la psiquiatría. Nació del pensamiento de las diversas formas de ese «inconsciente colectivo», de libros y pensamientos escritos con verdadero rigor científico, deslizándose subrepticiamente, como una oscura corriente, que viene de la antigüedad. Unas veces es más transparente y reconocible, otras veces es más oscu-

ra y arranca de la más remota antigüedad. Aun sin negar las contribuciones de JUNG a estos temas, ni a sus ideas sobre «inconsciente colectivo», creo que hay todavía mucha tierra incógnita en este tema y en alguna otra ocasión trataré de profundizar más en él. Ahora me contentaré con algunas alusiones.

He elegido dos ejemplos de embrujamiento, uno procedente del siglo XVII, publicado por FREUD sobre un supuesto pacto de un pintor con el demonio y de la interpretación de FREUD. Otro, es el de una enferma que asistimos hace tres años en la clínica psiquiátrica de la Universidad Complutense. (Madrid). De ambos casos haré un relato lo más breve posible. FREUD no hace un auténtico esfuerzo para explicar la significación de la brujería, sino una aplicación del psicoanálisis para demostrar la validez del mismo. Aparte de algún que otro error corriente en su doctrina, como el derivar la imagen de Dios de la del padre y no al revés (Lou Andréa Salomé se lo sugirió una vez y hoy lo afirman muchas escuelas antropológicas) su análisis es minucioso, inteligente e interesante, como sólo FREUD sabría hacerlo. La confusión en la terminología de FREUD entre neurosis y melancolía es poco importante referida a la nosología que manejaba. Yo mismo he contribuido a la delineación de nuevos caminos que las enlazan sin establecer una tajante diferencia entre ambas (9). El testimonio de FREUD resulta muy valioso frente a la actual degradación de la psicoterapia y el psicoanálisis. La ecuación: teología igual a brujería, como la equiparación de criminología igual a psiquiatría, como hace SZASZ, es tan arbitraria como llena de prejuicios. En esta línea, como en otras tantas, FREUD siempre se reveló como muy superior a sus seguidores.

FREUD publicó en el año 1923 unos comentarios a una historia demoníaca del siglo XVII cuyo interés radica en el enfoque, equivocado por su parte, del problema. No hay que olvidar que aunque él trató de ser un científico riguroso e incluso escribió una psicología neurológica (10) su gran turiferario Ernst JONES da a entender en su biografía que a FREUD le rondaban ciertas creencias en torno al ocultismo, que no es ahora lugar de comentar.

---

(9) Vid. mi libro «Neurosis, como enfermedades del ánimo», 1966, Gredos.

(10) Este libro de psicología no lo quiso nunca publicar y por eso sólo ha sido conocido después de su muerte.

La historia a la que me refería es la del pintor Cristóbal Haitzmann, de la cual tuvo FREUD conocimiento gracias al doctor PAYER-THURN, Director de la antigua biblioteca Imperial y Real de Viena. Allí encontró un manuscrito, procedente del Santuario de María Zell y en el que se consigna, minuciosamente, la historia de un supuesto endemoniado y su rescate milagroso mediante la intervención de la Virgen María, de un pacto que había sellado con el demonio.

El manuscrito que comentó FREUD lleva el título de «Trophaeum Mariano Cellensis». El 5 de septiembre de 1677 el pintor bávaro Haitzmann fue llevado con una carta de presentación, al párroco de Pottenbrunn, lugar vecino a Santa María Zell. El pintor llevaba varios meses en esa residencia dedicado a su arte y el día 29 de agosto anterior a su visita al párroco, hallándose en la iglesia, se vio acometido de terribles convulsiones. Al repetirse tales ataques en días sucesivos, el «Praefectus domini pottenbrunnensis» le examinó preguntándole qué le atormentaba y si había tenido tratos ilícitos con el demonio. El pintor le respondió que, efectivamente, nueve años antes, en una fase de su vida en la que desconfiaba de sus dotes artísticas y, por consiguiente, de la posibilidad de ganarse la vida, había cedido a las sugerencias del demonio, que ya le había tentado nueve veces anteriormente. Confesó el pintor que se había comprometido, por escrito, a pertenecerle en cuerpo y alma durante un cierto plazo de tiempo, que expiraba, precisamente, el día 24 del mes en que hizo la confesión. Se arrepintió de su «locura» y estaba convencido de que sólo la actuación de la Santísima Virgen María Zell podía salvarle, devolviéndole el contrato escrito con sangre. Por esta razón se permitió el párroco de Pottenbrunn recomendarle a los religiosos del Santuario de María Zell.

Ante un caso como éste, que describe con mucha minuciosidad FREUD y del cual publicó también una descripción más detallada conteniendo otros aspectos de la historia, PAYER-THURN, Director de la Biblioteca Imperial de Viena, FREUD se pregunta: «Por qué vende alguien su alma al diablo, cuando Fausto el personaje de Goethe pregunta despectivamente, qué puedes darme tú, pobre diablo?»

FREUD dice que el pintor podía procurar, o mejor, que él pensaba que podía procurarle placeres «dispensado por hermosas mujeres», aunque en casi ninguna de las apariciones ocurrió nada de esto, salvo

en una en que sólo por tres días y accediendo a su demanda, se dedicó a ello, volviendo a hacer vida retirada.

El «Trophaeum» informa que Hartzman **había caído en honda melancolía, se sentía incapaz para trabajar en su arte y se hallaba preso del miedo a morir pronto** (11). FREUD agrega: «nos encontramos, por tanto, ante el caso de un individuo que vende su alma al diablo para ser liberado de una depresión de ánimo». El diablo no se obliga a nada, aunque sí Cristobal Hartzmann se obligaba al diablo en dos pactos que suscribió.

FREUD trató de interpretar estos hechos desde su punto de vista psicoanalítico y llamó la atención sobre el hecho de que el pintor, durante nueve años, se obligó a mostrarse como hijo fidelísimo del demonio y a pertenecerle en cuerpo y alma, después de su muerte. Atribuye la causa de la «depresión» a la muerte de su padre. Esta argumentación, dice, «eleva una vez más contra el psicoanálisis el reproche de complicar artificiosamente las cosas más sencillas». Reproche contra el que tenazmente se defiende FREUD. Para este autor, por el contrario, la hipótesis de que el pintor vende su alma al diablo, sitúa a éste como sustituto del padre, recordado por la figura en la que primero se le apareció, que fue la de un burgués de edad madura con barba negra, capa roja, sombrero negro, bastón en la mano derecha y un perro negro a su lado. En cada aparición posterior, su aspecto era más espantable y mostraba los atributos más propios del demonio, como cuernos, garras de águila, alas de murciélago y por último le aparecía bajo la forma de un dragón. Parece extraño, dice FREUD, que el **demonio sea elegido como sustituto de un padre amado** (12), pero hay que tener en cuenta lo siguiente: Dios es un sustituto del padre o una copia del padre, tal como había de ser visto en la infancia. Tanto en lo individual como en la historia de la humanidad como padre de la horda primitiva. Así se funde la huella de la humanidad como padre de la horda primitiva. Así se funde la huella mnésica hereditaria del **padre primordial con la representación de Dios** (13). Esta ambivalencia preside, según el citado autor la relación de la especie humana con su Dios. El demonio esta pensado como antítesis de Dios y, sin embargo, muy próximo a su naturaleza —agrega— pero su historia no ha sido tan bien inves-

---

(11) El subrayado es mío.

(12) Id.

(13) Id.

tigada como la de Dios y no en todas las religiones aparece el espíritu maligno como adversario de Dios.

En resumen, Haitzmann se supone que vendió su alma al diablo, **presa de una gran tristeza y sintiéndose incapaz para trabajar a la muerte de su padre.** Los ubérrimos sexos del maligno simbolizaban al padre sustentador. El párroco que lo recibió decía de él, que no solo sufrió angustias espirituales, sino también apuros materiales, de los cuales hay huellas en algunas de sus visiones, como una que tuvo en Viena, de un hombre pobre, hambriento, deseoso de placer y, sin embargo, abandonado por todos, en medio de otras gente que vivían en espléndidos salones, entre vajillas de plata y hermosas mujeres. En otra, se ve a un anacoreta que le explica que los ángeles de Dios son los que le sustentan y efectivamente ve a un ángel preparándole tres platos con comida, pan y bebida. El ángel, muy cuidadosamente, recoge los utensilios y se los lleva al terminar la comida.

\* \* \*

Leyendo detenidamente la extensísima bibliografía que existe sobre las brujas y, sobre todo, de muchos de los procesos publicados, se convence el lector de que muchas de ellas eran verdaderas enfermas de melancolía y **no sólo histéricas**, usando esta palabra en un sentido ambiguo, como tantas veces se ha dicho. El gran papel que desempeña la histeria en la difusión de la brujería es tan evidente, como puede comprobarse en muchos casos de la actualidad. Pero el que yo quisiera demostrar aquí, siquiera sea brevemente, es el dislate que supone la interpretación que podemos llamar protohistórica de algunos autores, sustituyendo la ecuación brujería=Inquisición, por la relación entre enfermo y sociedad. Claro es que no se me ocurre negar la influencia mútua que existe entre el enfermo y las coordenadas históricas en las que vive.

Creo que el problema es mucho más profundo y, como simple demostración, basta con que lean la historia siguiente de una enferma que todavía cuando escribo estas líneas sigue en vigilancia clínica, si bien de forma ambulatoria. Y así podrán convencerse con facilidad que cuando se habla de **psicosis** se trata de una auténtica enfermedad, a veces muy peligrosa.

**Historia clínica** de B. T., 28 años de edad, casada, natural de un

pueblo de una provincia castellana, pero actualmente residente en Madrid. No se puede recoger ningún dato de antecedentes familiares de carácter psicopatológico o psicótico. Tiene una hija de 5 meses, sana (la primera vez que acudió a la consulta en octubre de 1970).

La familia la describe como de carácter retraído, corta, un poco parada en la conversación, pensativa, dándole demasiadas vueltas a cualquier cosa sin importancia, pero por el contrario muy activa en la dirección de su propia casa, muy ordenada. —en exceso— como es propio del carácter depresivo. Ella misma no ha tenido más enfermedades que el sarampión. Menarquía tardía. Acudió a la escuela hasta los 18 años, aprendiendo como las demás niñas de su edad. Vive en Madrid desde hace 13 años.

Los primeros datos que da la enferma son los siguientes: en la Semana Santa pasada fueron a verle unos primos suyos y le dijeron algo de la Biblia, que «la Virgen se había casado dos veces y que el que mata tiene que ser a su vez muerto». Le entró miedo, veía como sombras, pensó que Dios es muy bueno, pero que no era como ella creía antes. Entonces empezó a reflexionar sobre sí misma, creyéndose muy mala y que debía de castigarse. Se encontraba muy triste, con una tristeza especial que ella no sabe definir, pero que dice que era diferente de las otras tristezas. «Desde pequeña he debido ser muy mala, yo creo que soy el demonio». Hasta ahora he vivido ciega, la verdad es que no me he dado cuenta de cómo era. Mis padres son mucho mejores que yo, unos padre buenos no pueden tener una hija mala. Ya mis padres han fallecido y eso les ha evitado la vergüenza de tener una hija tan mala como yo. «Tengo conmigo una hija, pero ahora ya no sé tampoco si es hija mía, ni sé cómo está ni cómo estará». «Creo que no tenía que haberme casado. A la iglesia fui, pero eso no es casarse.»

El marido, que la acompaña, confirma todos los datos anteriores. El matrimonio ha sido siempre feliz, no ha habido problemas entre ellos. Por otra parte, él es un obrero especializado y no hay ningún problema económico en la familia. Hasta el marido afirma que ella estaba muy contenta antes de que sobreviniera la enfermedad.

En medio de todos estos pensamientos y de la situación anímica descrita, la enferma en el mes de mayo se disparó con una escopeta de perdigones, cinco tiros seguidos en el ojo y cara izquierdos. Estuvo

entonces en un hospital quirúrgico ingresada dos meses. Sólo unos días antes del accidente, según el marido, había vuelto a repetir aquellas cosas referidas antes. La primera vez que habló de ellas sólo lo hizo durante una semana aproximadamente. Si se le pregunta por qué hizo eso, la enferma alega que creía que los policías la iban a coger y que para evitar que la matasen a ella, estaba dispuesta a darse muerte a sí misma.

En las sucesivas entrevistas da más detalles: el 22 de mayo, por la mañana, la enferma está muy llorosa, no responde apenas a las preguntas y, de vez en cuando, dice cosas como si estuviese alejada del médico que está presente. Por ejemplo: «yo sé que vine con alguien», «porque hay personas en el mundo que no son ni una cosa ni otra». «Le he hablado a mi marido de esto hace poco y a la niña le he dicho que no era hija mía.» «Hay algunos que se arrepienten, a veces, a tiempo y son santos, pero ya es tarde para mí.» «Desde entonces he tenido miedo. Vi que existía Dios y que **el demonio era como un gato encerrado en una habitación**. Creo que soy el demonio porque he sido tan mala. Quise deshacer el producto del parto y por eso no es mía la niña.»

En los días siguientes se encuentra menos inhibida y habla con mayor soltura. Duerme bien, gracias a la medicación, tiene apetito. Entonces refiere que usó anticonceptivos durante algún tiempo, sin dar a este hecho la menor importancia.

A raíz de la visita de sus primos, volvió de nuevo a pensar que es muy mala, que este mismo hecho de usar anticonceptivos, aunque fuese por poco tiempo, lo confirma. No tiene perdón de Dios, según ella. Por eso pensó que la castigase Dios con el infierno. «En aquél momento me pegué los tiros con la escopeta; realmente lo que quería era matarme y los pensamientos que entonces me dominaban giraban siempre en derredor de este punto.» Lleva ahora un ojo protésico como consecuencia de su autoagresión.

No se encuentra bien del todo, pero ha mejorado desde que está en la clínica en tratamiento. Ella misma nota la mejoría en que poco a poco va reconociendo que la hija es suya, y viendo la realidad tal como es. Al iniciarse el proceso de mejoría es cuando cuenta con detalles los motivos del disparo y lo que le había ocurrido aquél verano. Pensaba que la gente hablaba mal de ella y que su marido lo creía,

pero por entonces fue abordada por unos «Testigos de Jehová» y ella empezó a oír su predicación y a hacerles caso. Desde ese momento es cuando comenzó a introducirse en su mente la idea de que **estaba embrujada** o que el demonio la dominaba totalmente. Ya por entonces se había apoderado de ella una tristeza que no sabía a qué atribuir. En sí ella, es tan normal como todo el mundo, pero antes, durante aquella temporada se **creyó embrujada**. Por la noche soñaba cosas terribles y luego, al despertar, oír una voz muy bajita que la llamaba. Los primos son los que la pusieron en contacto con los Testigos de Jehová (13) y sin saber cómo, un día tuvo, de repente, la idea, junto con otras de carácter depresivo, del embrujamiento. Notaba, además, algunos síntomas de carácter somático, como dolor de cabeza, insomnio, y pensaba que alguna gente la quería agredir. Si se acordaba de la escena de los tiros el recuerdo era el siguiente: primero se disparó al cuello. No le dolía nada. Y después siguió cargando la escopeta, cada vez tirando el resto de los tiros a su ojo izquierdo. La idea que domina durante toda esta época en la cual estaba peor, **era la del embrujamiento**.

A medida que fue mejorando le desaparecieron todas estas ideas delirantes secundarias. De todas las entrevistas con los Testigos de Jehová no sabe explicar bien cuáles son las creencias de los mismos. La idea que le quedó más adherida es la del fin próximo del mundo y de otros fragmentos análogos a las creencias milenaristas que profesan los citados Testigos.

La enferma se repuso perfectamente de su depresión e inició su vida normal. Venía mensualmente a revisión a la consulta para ver su estado. A los dos o tres meses dejó de hacerlo. Después nos envió noticias de que se encontraba perfectamente.

Esos y otros muchos casos análogos demuestran el fundamental

---

(13) Los testigos de Jehová pertenecen a una secta fundada en Estados Unidos en 1874 por Ch. Tase Russel. En 1881 se llamó «Zion's Watch tower society» y para designar la organización se eligió la «Watch tower Bible and tract society». Russel la dirigió hasta su muerte en 1916 y le sucedió Joseph Frankheit Rutherford. A su muerte en 1942, Nathan Hower Know fue elegido jefe de la secta y de su organización «International Studien Bible Society, fundada en 1914. Los «testigos» afirman que la Biblia es la palabra de Dios (Jehová) y que el reino de Cristo será un mundo nuevo constituido por 144.000 individuos. Una larga cadena les une con Abel hasta Jesús. Se tienen por profetas. Su sistema propagandístico es inmenso, por medio de folletos. Se niegan a cumplir el servicio militar. Tienen predicadores itinerantes, pero no sacerdotes. Son una secta milenarista, tecnificada en propaganda.

error de los que piensan que la actitud honesta del psiquiatra es la defendida por SZASZ. Se trata de una enferma a quien la psiquiatría actual —y no el psicoanálisis— puede ayudar médicamente, como si tuviera, por ejemplo, una pulmonía. En ella se ve que dado su auténtico núcleo morboso la patoplastia, es decir, la manifestación del mismo puede ser diversa según el ambiente, en el que el enfermo se mueve; por eso toda enfermedad tienen un «quantum» históricosocial en su modo de manifestarse. Los fenómenos de «conversión» se presentan en este sector y en la histeria no en la forma mítica en que los presenta FREUD y todavía siguen pensando muchos, de la misma manera que no han desaparecido los homeópatas. La colectivización de los fenómenos históricos lo demuestra con ejemplos muy curiosos del mundo presente, como la epidemia de encefalitis que afectó a una cincuenta de enfermeras de un hospital anglosajón que resultó ser de histeria.

\* \* \*

Antes me preguntaba, como se han preguntado muchos autores por los factores determinantes de la decadencia de la brujería en la segunda mitad del siglo XVIII. Las respuestas han sido varias, como hemos visto anteriormente, pero considerada actualmente la cuestión aparece un hecho que resulta sorprendente. Sin duda alguna existe ahora una reviviscencia en forma más disimulada de las brujas, del ocultismo, etc. Los ejemplos podrían ponerse a montones. En un trabajo reciente se señala que en Inglaterra hay de treinta a cuarenta mil mujeres que practican **actualmente** estos cultos y que en una u otra forma se halla creciendo cada vez más su número en diversas partes de los países occidentales. Por eso es por lo que debemos plantearnos dos cuestiones: una se refiere a la aparición o desaparición de dicho fenómeno que viene ocurriendo desde la antigüedad hasta ahora. Se trata de ese movimiento histórico que utilizando una expresión resucitada por Unamuno como antes decía, podría llamarse **metablema**. Es decir, **la reaparición**, bajo capa distinta, de un acontecimiento histórico en épocas posteriores a su aparición por primera vez, **el cual he citado antes**. La segunda cuestión sería el análisis de las características provocadoras en cada época de tal reaparición, como se ha hecho más detenidamente cuando se han estudiado la aparición de la brujería en Europa durante la Edad Media y su reaparición cuando se inició el Renacimiento y la Reforma.

Todo esto hace pensar en que, aparte del desarrollo de pensamiento, en cuanto supone un logro mayor en el proceso de humanización del hombre y en general de lo que se llama progreso humano, existe una corriente subterránea que aparece y desaparece, en formas diversas, pero persistiendo a lo largo de la historia. A esta observación habría que agregar un hecho en plena relación con el que analizamos, tal como la aparición del **mesmerismo** en el siglo XVIII, cuando cesó el vendaval de la brujería. Y esa corriente subálvea **va desde Mesmer a Freud, a Jung y a todas las escuelas psicoterapéuticas post-freudianas**, sustituyéndose unas a otras hasta la «sensitivity therapie» constituida, no sólo por unas razones médicas reales o erróneas, que han influido en el estilo de vida del hombre mismo y siguen influyendo en el pensamiento del hombre occidental contemporáneo, sino por otras que omitimos.

Si examinamos el origen real de esta corriente veremos que se halla ligada a la **gnosis** (palabra que en griego significa «conocimiento»). El gnosticismo no fue exclusivamente una herejía cristiana, sino más bien una religión por sí misma originada en fuentes paganas como el «Corpus Hermeticum» y el Oracula Chaldaica» y en otras fuentes del misticismo judaico, de las que se encuentran signos en la primera y segunda centuria antes de Cristo.

A veces, para algunos autores, no resulta fácil distinguir el gnosticismo de la filosofía griega y el de la religión cristiana por su tradición común, que consiste en una actitud general de desprecio o de infravaloración del mundo. La forma más típica del gnosticismo cristiano es la que existió en el siglo II (d. C.) que se concretó en una herejía cristiana, la del maniqueísmo. En los papiros encontrados en las excavaciones del Mar Muerto, el conocimiento de Dios y la oposición entre luz y tinieblas —el principio del bien y el principio del mal— se hallan ciertamente subrayadas. Sus autores, probablemente los esenios, pueden considerarse como precursores del gnosticismo, aunque no pueda darse por segura la existencia de un sistema gnóstico coherente. Mayor importancia tienen las corrientes místicas del judaísmo palestino, de donde surgió después la cábala y cuya doctrina concernía «al ascenso a los cielos» para «medir el cuerpo de Dios», y añadía, «como un bien concedido al elegido». Sin embargo, la gnosis empezó a cuajar de una manera más manifiesta en las enseñanzas de Simón el Mago, un heterodoxo judío que vivió en Guitta (Samaria). Simón creía él mismo que se había incorporado, mágicamente, un poder de

Dios. En su escuela, una mujer llamada Helena se veneraba como la imagen de Sophía, como primera idea de Dios. Parecía, pues, que el pensamiento fundamental de la Escuela de Simón el Mago consistía en una combinación de la filosofía griega y de la sabiduría judaica. La idea fundamental de que **el mal se debe a una ruptura con Dios** es característica de todas las escuelas gnósticas.

El gnosticismo era, pues, monoteísta y fundamentalmente consistía en el despliegue del conocimiento en el culto a los ángeles, en tendencias ascéticas o libertinas, pero nunca implicaba el dualismo, o sea el dioteísmo.

La fase dualista se desarrolló en el mundo heleno bajo la influencia platónica, haciendo responsable a un demiurgo inferior, de la creación de este mundo (véase el Timeo). Esta afirmación se puede encontrar en los apócrifos de San Juan (en el comienzo de la segunda centuria) en otros documentos de gnosis popular encontrados cerca de Naj-Hammadi y en Pistis Sophia. Son del siglo II y pertenecen a la misma escuela.

Llegando a este punto y tratando de ahondar en las raíces del ser humano, no del actual, sino de las permanentes a través de la historia, me pregunto: ¿Cuál es la causa de su permanencia? Muchas veces he reflexionado sobre este punto y he llegado a una conclusión que considero provisional, ya que necesita de más amplia reflexión.

El secreto de todas estas y muchas otras cuestiones problemáticas se halla **en la propia naturaleza humana**. Según la doctrina cristiana, en el hombre hay cuerpo y alma, pero como ser, **el hombre es único**; transportando la cuestión a otro ángulo podríamos decir que existe el bien y el mal, como decían los maniqueos. Nuestra doble naturaleza asienta sobre **la ambigüedad**, al mismo tiempo que buscamos **la identidad de nuestro ser, de nuestro estar en el mundo**. ¿Cómo hallarlo? ¿Cómo lograr esa identidad del hombre y su mundo, a cuya clara formulación ha aspirado siempre la filosofía?

DESCARTES fue relativamente claro en la separación. Claro que más fácil es separar que unir. ¿Es posible unir **doctrinalmente**, sustancias tan distintas como el cuerpo y el alma? La medicina más moderna busca tal unión hablando de **la corporalidad como cuerpo animado**. Yo

mismo he contribuido reiteradamente a este problema en otras publicaciones. La designación de «cuerpo animado» está ya infiltrada de **intencionalidad**, la misma que se considera como la principal característica de los actos psíquicos frente a los actos físicos, desde BRENTANO. En el fondo se trata de una «aporía» como la de distinguir el bien del mal como hijo de nuestras obras. En una u otra forma esta distinción se halla en el subsuelo de la historia humana. La citada aporía no puede resolverse mediante la ciencia, sino mediante la creencia. El mal existe y nunca el hombre lo podrá borrar totalmente. **Las utopías no son más que anhelos para lograr que se borre esa dehiscencia.** Han sido tantas veces, como lo son ahora, sueños irrealizables. La dificultad de hacer convivir, en unidad, tal antítesis no ha sido resuelta mediante una fórmula racional desde que el hombre emprendió su camino hacia el Este del Edén.

¿Acabaremos de una vez con las historias de brujas y de herejes y otras parecidas? Creer es mostrar nuestra irracionalidad conviviendo con nuestra racionalidad. Esta es su cruz y fue la cruz misma de los maniqueos que aceptaron ingenuamente los dos principios. El hombre, sobre todo el actual, busca la imposible unidad, tal vez porque es más exigente en el análisis de su propio ser. Me refiero a la unidad en el plano puramente terreno. La historia, por esa imposibilidad de la unión es víctima de tales escisiones. Al final de largas, hondas y oscuras horas, solo guiados por la luz de esperanza se da cuenta uno de que tal fusión sólo consiste **en el acto primario de vivir.** Unidad, que se quiebra en seguida por el propio pensamiento. Así aparece la angustia.

¿Es que el enigma de nuestra existencia es tan opaco que nuestras propias fuerzas son incapaces de descubrir su radical secreto? Las brujas, delirios y otras creencias análogas no han sido más que el trasunto de la **corporeidad fantaseada.** Quizás ocurre que el hombre no siente esa proximidad de lo auténtico de su unidad más que cuando se halla entre la vida y la muerte. En el fondo, sólo la humildad nos salva individualmente. Como hubiera salvado a tanta bruja o mejor seudobrujas de ser quemadas. El error maniqueo consiste en ignorarlo. Con la razón no resolveremos este problema. Sólo con la aceptación de la creencia y de la existencia de lo «numinoso» y además, de aquello que nos transmiten los llamados «sentimientos oceánicos», que nos llegan como auras de la tierra prometida.

El maniqueísmo vuelve a adquirir significación en el mundo actual. Las noticias de brujas, «aquelarres», que en diversos lugares de Occidente se practican, si bien al parecer sin la escandalosa importancia de los tiempos anteriores sólo nos recuerdan esa posibilidad que pueden aparecer en otra forma. La historia cambia y progresa, pero sin olvidar que su curso muestra también un componente cíclico. **La gnosis domina el pensamiento moderno.** El mito gnóstico se manifiesta, actualmente, por medio del nihilismo en su forma presente. La idea de la ley, del 'Nomos' impone una ética. El «antinomismo gnóstico» de la actualidad es una negación de la existencia de un principio rector del mundo. Dos siglos de metafísica cristiana se mantuvieron deshaciendo los entramados filosóficos de los herejes, brujas y nigromantes. Si NIETZSCHE dijo «Dios ha muerto» un gnóstico hubiese dicho más claramente «El mundo de Dios ha muerto». El nihilismo consiste en la depreciación de todos los valores superiores y lo que quiere significar es la desaparición del mundo sobrenatural. La trascendencia divina sale degradada en la agonía. La trascendencia no nos dice ya nada, no existe y por tanto **todo está permitido.** Si, como dijo CAMUS, el mundo es absurdo, ¿por qué no va a estar permitido el suicidio?

El nihilismo de nuestro tiempo es **más radical que el gnóstico.** Al menos, en este la idea del demonio cumplía un importante papel. En el nihilismo actual no hay nada parecido.

Nos horrorizamos cuando leemos que se quemaron tantas desgraciadas brujas. Pero yo quisiera terminar dejando una pregunta en el aire. ¿No es tan cruel o más el mundo actual, que el de entonces? ¿No se sale ahora a la «caza del hombre» como en otro tiempo «a la caza de las brujas»? ¿Se asesinaban entonces tantas vidas como ahora se hace, en el vientre de las madres mismas, con la colaboración de la ciencia y la autorización o deseo de los padres y de los gobiernos? Bastan estas muestras. Guerras, injusticias, dolores, siempre ha habido, pero ¿tanta fría crueldad como ahora?

Algo le ocurre al hombre de estos tiempos.

Y para terminar vuelvo al autor que cité al principio de estas páginas, SZASZ. En su libro titulado «Ética del psicoanálisis» se plantea varias preguntas. ¿Avisa usted a la familia del psicoanalizado, si éste

por su depresión, se halla amenazado con graves ideas de suicidio? **No, contesta. Todo depende del contrato.** Yo sólo me he comprometido a recibir cinco veces por semana al paciente y que me «pague» tanto por adelantado por cada sesión. «Lo del suicidio no es cosa mía». Y así podría citar varios otros ejemplos. En otra información leo esta pregunta: «¿Tiene el psicoanalista obligación de tener relaciones sexuales con la enferma o el enfermo que le consultan?» La mayoría de los encuestados contestan que sí. SZASZ es más prudente y contesta: «Depende del contrato». **El contrato es el signo de los tiempos anónimos. Más allá de él, no queda nada.**







